VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

La asociación libre se hace regla fundamental por el decir del analista.

Morera, Valeria Karin y García Neira, Noelia.

Cita:

Morera, Valeria Karin y García Neira, Noelia (2015). *La asociación libre se hace regla fundamental por el decir del analista. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-015/806

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/epma/HBP

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

LA ASOCIACIÓN LIBRE SE HACE REGLA FUNDAMENTAL POR EL DECIR DEL ANALISTA

Morera, Valeria Karin; García Neira, Noelia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN
El presente trabajo tendrá como objetivo investigar la posición del analista en relación al deseo del cual se sostiene y como por medio de dicha posición, hace de la asociación libre la regla fundamental del psicoanálisis. De esta forma, el deseo del analista apuntará a un decir, más allá del principio del placer y en intima relación al goce; que se pesquisa en los intersticios de los dichos del analizante, "obediente" de la regla psicoanalítica. Este decir comporta una verdad singular siempre "medio dicha" ya que el goce funciona como su limite a la enunciación. La interpretación analítica y el deseo que la sostiene, apuesta justamente al surgimiento de un decir singular que por su efecto de resonancia despabile e incomode al analizante del dormitivo sentido metonímico. En este punto, nos indica Lacan, el saber hacer del analista se emparenta con la poesía por su efecto de "sin sentido" y agujero.

Palabras clave
Deseo, Analista, Regla fundamental, Decir

ABSTRACT
FREE ASSOCIATION BECOMES A FUNDAMENTAL RULE BY ANALYST´S SAY
This work will aim to investigate the analyst´s position in relation to the desire of which it holds and how through such position, free association becomes the fundamental rule of psychoanalysis. Thus, the analyst's desire point to a say beyond the principle of pleasure and enjoyment intimate relationship; which is caught in the interstices of the analysand´s sayings, "obedient" of psychoanalytic rule. This say implies a singular truth always "half said" because the enjoyment functions as its limited to enunciation. The analytical interpretation and desire that supports it, exactly bet the emergence of a singular say that its effect resonance wake up and bother the analysand in his metonymic sense. At this point, Lacan tells us, the analyst's "expertise" is related to poetry by its effect of "nonsense" and hole.

Key words
Desire, Analyst, Fundamental rule, Say

La asociación libre, regla fundamental del psicoanálisis
Insiste, vencedora,
porque tan sólo existo porque existes,
y mi boca y mi lengua se formaron
para decir tan sólo tu existencia
y tus secretas sílabas, palabra
impalpable y despótica,
sustancia de mi alma.
Paz, O

En los escritos técnicos, Freud (1912) nos dice que las aperturas de los análisis son comparables al juego del ajedrez, ya que sólo los inicios y finales obedecen a ciertas reglas y son pasibles de cierta formalización a su vez. Cuando un paciente consulta, es el analista quien le oferta que comience su relato por donde guste y es justamente este acto de ofertarle la palabra al paciente, lo que inaugura la asociación libre como regla fundamental que da comienzo a un psicoanálisis.

La asociación libre podría definirse como un modo de decir, que se diferencia de la actividad mental reflexiva o de un esfuerzo de atención y voluntad (cf FREUD, 1912). "No excluir de la comunicación ocurrencia alguna, por más que la sienta asaz desagradable, no pueda menos que juzgarla disparatada, la considere demasiado nimia, o piense que no "viene al caso respecto de lo que busca" (FREUD, 1913, 136), nos explica Freud y agrega: "tendrá la tentación de decirse: esto o esto otro no viene al caso, o no tiene ninguna importancia, o es disparatado y por ende no hace falta decirlo. Nunca ceda usted a esa crítica; dígalo a pesar de ella, y aun justamente por haber registrado una repugnancia a hacerlo" (FREUD, 1913, 136). Es solo por la paciente obediencia a la regla psicoanalítica, que ordena desconectar la crítica a lo inconsciente y sus retoños, que se inaugura una cura analítica capaz de resolver los problemas de la neurosis (cf FREUD, 1912). En este punto, cuanto más se aleje este discurso de las buenas formas del saber lingüístico y más fallado se evidencie a las normas del saber, estaremos en la vía regia para la instalación de la regla fundamental.

En "La dirección de la cura y los principios de su poder", Lacan (1966) nos advierte que el psicoanalista es el causante del sostenimiento de la asociación libre, esto es posible porquesin dirigir al paciente dirige la cura del mismo, la cual "consiste en primer lugar en hacer aplicar por el sujeto la regla analítica" (LACAN, 1966, 560) justamente "estas directivas están en una comunicación inicial planteadas bajo forma de consignas de las cuales, por poco que el analista las comente, puede sostenerse que hasta en las inflexiones de su enunciado servirán de vehículo a la doctrina que sobre ellas se ha hecho el analista en el punto de consecuencia al que ésta ha llegado para él" (LACAN, 1966, 560). Esto implica que el deseo de analizar, sosteniendo la regla fundamental por parte del analista, dependerá de su posición en tanto analizante en relación a la asociación libre. Es importante destacar que la posición del analista, no está tanto en cómo serán sus *dichos* respecto de la regla

fundamental, sino su lugar de enunciación o las "inflexiones de su enunciado". En la misma línea Freud, nos advierte que el analista debe estar en condiciones de servirse de su inconsciente como instrumento del análisis, "es licito exigirle que se haya sometido a una purificación psicoanalítica y tomado noticia de sus propios complejos que pudieran perturbarlo para aprehender lo que el analizado le ofrece…" (FREUD, 1912, 115).

Entonces, el analista, atravesado por su propio trabajo analítico, ofertara la regla fundamental. Esta apunta entonces, a que mediante el discurrir metonímico de su discurso, el neurótico pierda la autonomía sobre lo que dice y comience a incomodarse, sorprendido por no ser el amo de sus dichos. La libertad de decirlo todo, deviene paradojal, ya que ella misma aprisiona al sujeto; ya que hablando sufre las consecuencias de comprobar y experimentar que cuando lo hace no sabe lo que dice. La angustia de comenzar a hablar es el encuentro con lo traumático del lenguaje, una confrontación no con que tiene que hablar sino con el hecho de que habla. Y más aún que es hablado, sujetado por lo que dice, "el sujeto es antes poema que poeta" (MILLER, 1998, 26), un poema escrito en lenguaje inconsciente.

Es en este punto donde la asociación libre, nos explica Lacan, no es tan libre encontrándose sobredeterminada por el inconsciente: "El sujeto en lo que dice no muestra, a decir verdad, una gran libertad. No es que este encadenado por el rigor de sus asociaciones: sin duda lo oprimen, sino que más bien ellas desembocan en una palabra libre, en una palabra plena que le sería penosa. Nada más temible que decir algo que podría ser verdad. Porque podría llegar a serlo del todo, si lo fuese, y Dios sabe lo que sucede cuando algo, por ser verdad, no puede ya volver a entrar en la duda" (LACAN, 1966, 587). Esto que no puede ser reconducido al terreno de la duda es justamente el *decir* verdadero del inconsciente. Un *decir* en acto que se diferencia de los *dichos* dudosos del analizante. Siguiendo estos razonamientos podemos decir que el encuentro con el inconsciente como verdad, es sancionado por el psicoanalista, gracias a su escucha parejamente flotante.

Freud en "Sobre la iniciación del tratamiento" define la atención parejamente flotante como la regla a la cual debe atenerse el analista en relación al lugar de escucha. Este lugar, delimita la asimetría propia del vínculo entre analista y analizante; asimetría que se sostiene por aquel que oye por fuera del sentido común. Entonces, la escucha del analista debe ser parejamente flotante para poder pesquisar en los dichos del sujeto - que siempre re-dicen lo mismo - el obstáculo, lo imposible de decir que se circunscribe cada vez y en espiral mediante las vueltas dichas.

La atención parejamente flotante se lograría entonces partiendo de tres pilares: el análisis personal, lo que sabe el analista sobre la teoría y la posición en relación a ese saber, o sea que la atención parejamente flotante, es un lugar ético en relación al deseo y la castración. Donde el analista, no solo no sabe que va a decir un paciente, sino que no sabe desde donde lo dirá.

La asociación libre: apunta al más allá del principio del placer

¿Por qué tocas mi pecho nuevamente?
Llegas, silenciosa, secreta, armada,
tal los guerreros a una ciudad dormida;
quemas mi lengua con tus labios, pulpo,
y despiertas los furores, los goces,
y esta angustia sin fin
que enciende lo que toca
y engendra en cada cosa
una avidez sombría
Paz, O

Lacan (1975) en la "Intervención luego de la exposición de André Albert sobre El placer y la regla fundamental" sostiene que someterse a un psicoanálisis es hacer un esfuerzo. ¿Por qué sostendría dicha afirmación? Porque nos recuerda que psicoanalizarse va en contra del principio del placer, que es el "principio de no hacer nada" o de "hacer lo menos posible", esto es: lo contrario a hacer un esfuerzo. De esta forma podemos sostener que hay una relación entre la puesta en marcha de la asociación libre y ese "más allá" quei ncomoda al sujeto. El punto de incomodidad podemos situarlo de entrada por el hecho de comenzar a hablar; esto no es sin consecuencias ya que aproxima a cada quien con lo singular de su goce. En este sentido Albert propone: ''No omitir nada…no es la orden de decirlo todo, lo cual no haría sino redoblar la exigencia y someter al hablante al orden del placer. La cláusula de no omisión ordena decir algo más, algo tan singular que no sabríamos reconocerlo en sus particularidades (…) La cláusula de no omisión aparece, desde entonces, como aquello que, del decir de la regla, tiende a atraer la palabra que se somete a él hacia un másallá del principio del placer, hacia una realización puntual de la inversión del displacer en goce, a la aproximación de la singularidad de una cosa que no es reductible a la serie de representaciones placientes o displacientes" (ALBERT, 1975, 5).

Lo desarrollado anteriormente se evidencia en el caso del "El Hombre de las ratas"; éste le ruega a Freud (1909) lo dispense de la "pintura de los detalles" para hablar de una tortura realizada en Oriente. El analista le advierte que no es algo de lo cual tenga poder de disposición y de esta manera, incomodo e inquieto, el paciente prosigue su relato. En este punto, el analista escucha algo que emana de sus dichos, pero que no está puesto en palabras, se trata de lo real que estremece el cuerpo de Paul: "el horror ante el placer ignorado por él mismo". "Es la vacilación misma de la palabra del paciente que atestigua que la cosa en cuestión está en el lugar del goce, no en la representación obsesiva de la cual es objeto" (Albert, 1975, 5).

La experiencia de un análisis se trata de ceñir lo singular de cada quien vía lo particular del síntoma y eso solo se logra "sudando la gota" nos dice Lacan (1975); tanto que tal vez de ese sudor alguien pueda hacerse un *nombre* o algo aún mejor: una obra de arte. La tarea del analista ofertando la regla fundamental consistirá en incitar al paciente "a pasar por el buen agujero de lo que le es ofrecido, a él, como singular" (LACAN, 1975, 3).

La interpretación: El decir del psicoanalista

"El deseo del analista revela el deseo como sitio"
Porge, E
"Una vaga palabra tuya me hubiera dado un tono,
Quizás la ubicación de mi garganta frente al mundo;…"
Santana, R

Cuando un sujeto dirige su padecimiento a un analista, lo hace bajo la suposición de un saber - a cuenta del psicoanalista - que comportaría la solución de sus males. Sin embargo y para su sorpresa se encontrará con alguien que sabe que no sabe y es por eso que escucha y calla, para permitir que la verdad se manifieste en las palabras del paciente.

Entonces, siguiendo nuestro recorrido podemos decir que hacer sostener la asociación libre, como regla, consistiría en hacer que el paciente olvide que se trata de palabras; mientras que para el analista su posición debe ir en la dirección contraria. La escucha parejamente flotante obliga a no olvidar que ambos están sometidos a la estructura del lenguaje y es de esta manera que la experiencia analítica crea un espacio donde las palabras adquieren su resonancia. Se trata en este punto que aquel que habla encuentre una resonancia en aquello que dice. Algo querrá decir, pero ese decir se juzga por las consecuencias de lo dicho, ya que "lo que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha" (LACAN, 1972, 24).

La atención parejamente flotante abre una dimensión tercera entre el sujeto y el analista; dimensión que habilita la aparición del cuerpo en la asociación libre como lugar de resonancia, no porque el analista lo diga, sino porque el sujeto en lo que dice se escucha. Podríamos en este momento plantear la siguiente pregunta:Si el analista no es quien habla para que las palabras del paciente resuenen, ¿Cuál es el *decir* del analista que se desprende de este lugar de escucha parejamente flotante?

Es el psicoanalista el que subjetiva los dichos de un paciente por medio de la interpretación. Por ejemplo, cuando Dora llega a la consulta con Freud se queja de su padre; el analista toma la denuncia de su paciente no como una mentira, por el contrario, toma lo que dice como *una* verdad y en ese momento interviene diciendo: "*todo reproche es un auto reproche*". El psicoanalista al intervenir incluye ala paciente en su relato, en la ficción que Dora en sus dichos establece. "La interpretación analítica no se juzga por el nivel de verdad de un enunciado. La significancia no se produce donde hay un sentido oculto, sino que se produce donde el sujeto no sabía" (PORGE, 1978, 214). La interpretación analítica aísla el significante "no sabía" en el lugar de la enunciación; ya que justamente como reza el epígrafe de este apartado "El deseo del analista revela el deseo como sitio" (PORGE, 1978, 212)

En la misma línea, en el Seminario 10 Lacan plantea la interpretación como "relámpago" (LACAN, 1962-63, 26), golpe fugitivo que rompe y agujerea el sentido del discurso amo, descoagulando así los significantes que alienan al sujeto. Cuando comenta el "caso Frida" de M. Little, si bien Lacan critica el concepto de "respuesta total" del analista, rescata su intervención y le otorga un estatuto diferente. "Alguna cosita empieza a desencadenarse cuando la analista le confiesa al sujeto que ya no entiende nada y que verla así le da pena" (LACAN, 1962-63, 157). Es en este punto donde esa analista, con su intervención no calculada, produce un corte, una invención que le permite al sujeto otra localización, diferente a aquella proveniente del Otro. Un lugar donde "había una persona para quien ella podía ser una falta…", dice Lacan.

Estos dos ejemplos nos dicen que es entonces el analizante quien despliega sus *dichos* al nivel del enunciado, pero la escucha - y la interpretación - en un análisis debe apuntar al *decir* en tanto posición desde la cual se enuncia; localizando la ubicación de esa garganta frente al mundo. Este decir escapa al sentido pero determina el mantenimiento de los dichos; ya que los mismos bordean un imposible de decir, una verdad singular siempre "medio dicha" ya que el goce funciona como su limite a la enunciación. Sin embargo "… las medias palabras existen para decir lo que las enteras no pueden" (Saramago, 2005, 41). Y justamente lo que tiene que ver con el goce, no es del orden ni de la necesidad ni de lo imposible, sino de un encuentro contingente con "lo que cesa de no escribirse".

El decir de la poesía y el decir del psicoanalista

"Trato de decir que el arte está más allá de lo simbólico. El arte es un saber-hacer, lo simbólico está en el principio del hacer. Creo que hay más verdad en el decir que es el arte que en cualquier bla-bla-bla..."
Lacan,J
"Lo terrible del lenguaje: nunca se está preparado para dialogar, no existen ensayos previos, de nada valen las experiencias de otros diálogos anteriores. [...] en cualquier idioma —aun en el mío— hablar me hace sufrir. Cuando hablo siento que me traiciono"
Pizarnik, A

En la enseñanza freudiana como lacaniana encontramos múltiples indicadores al saber hacer del artista, como brújula para la labor analítica. Freud (1906) en la "Gradiva" ya anticipa que tanto el artista como el analista "laboran" sobre un mismo material, el del inconsciente, pero con diferentes métodos. Luego en "El creador literario y el fantaseo", se pregunta ¿por qué el contemplar una obra nos depara tanto placer? y es que el artista, dice él, hace algo con la tensión que "anida en nuestra alma". Esa tensión irreductible y sexual, que por efecto de la castración soporta el alma humana, encuentra en la obra de arte otro camino para su realización diferente al que brinda la represión o cualquier otra "muleta" diseñada para palear el malestar en la cultura.

En el seminario 24 Lacan (1976) propone al arte como un saber hacer más allá de lo simbólico, un saber hacer que apunta a lo real, a aquello que no posee representación, sino justamente a condición del armado o montaje en torno a él, que realiza la creación artística. Y es en este punto, donde volvemos a repetir que el artista "nos lleva la delantera", dueño de un "saber hacer" con el vacío, vía la sublimación. Aquí es donde arte y psicoanálisis parecen fundirse en una misma causa…la de bordear ese imposible y darle un tratamiento posible. La experiencia de un análisis apunta justamente a esto, a vérselas constantemente con la castración, con lo incurable o lo imposible;procurando alguna dimensión del despertar en el sujeto que consultavía el encuentro contingente con alguna verdad del goce que resuene en su cuerpo hecho poema.

Dentro de sus desarrollos sobre la creación artística y al comenzar el Seminario II, Lacan nos dice: "los poetas que no saben lo que dicen, sin embargo, siempre dicen, como es sabido, las cosas antes que los demás…". En los últimos seminarios, nos encontramos con una apuesta redoblada por parte de Lacan y la referencia a los poetas adquiere un lugar centrar en lo tocante a la posición del analista. La poesía se plantea como una forma de saber hacer con el vacio, que se diferencian de su rechazo en la era capitalista o de su adormecimiento en el síntoma neurótico. La poesía suele ser el medio por el cual decir metafóricamente acerca de lo imposible, algo de su "sin sentido" bordea una respuesta para aquello que no ofrece certezas.

En el *Seminario 24: L'insu que sait de l´une-bévues´aile à mourre,* Lacan explica que la grandeza del poeta reside en producir, con la letra, un efecto de sentido y un efecto de agujero. Es decir, homologa poesía con resonancia en el cuerpo.

El significante nombra y toca el cuerpo. Dice Robert Graves (1948) que la exactitud de un poeta estará en el uso de las palabras, en cómo escribir o leer un poema y que ese sea "el motivo de que los pelos se ericen, los ojos se humedezcan, la garganta se contraiga, la piel hormiguee y la espina dorsal se estremezca" (GRAVES, 1948, 29) Entonces el decir poético se entreteje con el decir del analista, en el punto mismo donde la palabra como acontecimiento toca el cuerpo y produce un efecto de sin sentido y agujero que rompe con el discurso dormitivo del saber. Fallando en la lógica formal del discurso y equivocando el sentido de lo dicho, el analista con su decir puede *erizar y estremecer* el cuerpo del parletre; para que éste arroje una verdad que aunque evanescente ya no puede ser cancelada. En palabras de Lacan: "Lo real, es el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente" (LACAN, 1972, 158).

BIBLIOGRAFÍA

Albert, A. (1975) "El placer y la regla fundamental". En Scilicet 6/7. París, Ed. Du Seuil, 1975

Freud, S. (1905) "Fragmentos de análisis de un caso de histeria". En Obras Completas: VII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003.

Freud, S. (1906-08)."El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen y otras obras". En Obras completas: IX, Buenos Aires: Amorrortu ediciones, 2008.

Freud, S. (1912) "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". En ObrasCompletas: XII, Buenos Aires, Amorrortu Editores,1998.

Freud, S. (1913) "Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)". En ObrasCompletas: XII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996.

Graves, R. (1948). La diosa Blanca. Buenos Aires, Nueva edición, 1948.

Lacan, J. (1962-63) El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La Angustia. Buenos Aires, PAIDOS, 2007

Lacan, J. (1966) "La dirección de la cura y los principios de su poder". En Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Lacan, J. (1972-73) El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20. Aún. Buenos Aires, PAIDOS, 2009.

Lacan, J. (1972) "El Atolondradicho". En Escanción 1. Buenos Aires, Paidos, 1984.

Lacan, J (1975) "Intervención luego de la exposición de André Albert sobre El Placer y la regla fundamental". Versión digital: www.psi.uba.ar/.../lacan-el_placer_y_la_regla_fundamental.pdf

Lacan, J. (1976-77) El Seminario de Jacques Lacan. Libro 24: L'Insu que sait de L'une-bévue s'aile à mourre. Inédito

Miller, J. (1998). El hueso de un análisis. Buenos Aires, Ed Tres Haches, 1998

Paz, O. (2007). Piedra y sol. México, Ed Villena, 2007

Pizarnik, A. (1970). Diarios. Buenos Aires, Lumen, 2003.

Porge, E. (1978). "Sobre el deseo del analista". En Ornicar?. Barcelona, Ed Petrel, 1981.

Santana, R. (1981). Lengua Materna. Buenos Aires, Gaglianone, 1981.

Saramago, J. (2005). Ensayo sobre la lucidez. Buenos Aires, Alfaguara, 2005.